

## José en el pozo

(basada en Génesis 37,12-36; 39,1-2)

José y sus hermanos no se llevaban bien. Los hermanos de José lo odiaban. Jacob, su padre, le regaló a José un abrigo muy largo que habían hecho especialmente para él. El abrigo nuevo le dio celos a los hermanos de José.

José también tuvo sueños que lo mostraban como un rey, con todos sus hermanos inclinándose ante él. Estos sueños hicieron que los hermanos de José lo odieran aún más.

Un día, los hermanos de José estaban en el campo cuidando a sus ovejas. Jacob quería saber cómo estaban. Entonces, envió a José para que averiguara.

Sus hermanos lo vieron venir. «Aquí viene el soñador», dijeron, «¡luciendo su nuevo abrigo!».

«¡Esta es nuestra oportunidad!», dijo uno de los hermanos. «Vamos a matarlo y a tirar su cuerpo en uno de los pozos. Podemos decir que un animal salvaje se lo comió. Luego ya veremos qué pasa con sus sueños».

«¡Buena idea!», dijeron todos los hermanos, menos uno. Rubén sabía que matar a José estaba mal.

«Vamos a echarlo en el pozo y a dejarlo ahí», dijo Rubén. «Matarlo estaría mal».

Cuando José se acercó, sus hermanos lo agarraron. Le arrancaron su abrigo nuevo y lo tiraron en un pozo.

José estaba solo en un pozo oscuro. Sus hermanos se habían vuelto en su contra, y su padre estaba lejos.

Sin embargo, José no estaba solo. Dios estaba con él, aun en ese pozo.

Justo en ese momento, un grupo de comerciantes pasaba por allí. Los camellos de los comerciantes venían cargados de cosas para vender en Egipto.

«¡Tengo una idea!», dijo uno de los hermanos. «¿Qué vamos a obtener matando a nuestro hermano? Vendámoslo a estos comerciantes. ¡Así nos desharemos de él y haremos algo de dinero al mismo tiempo!».

Y eso fue lo que hicieron.

Sacaron a José del pozo y lo vendieron a los comerciantes por veinte piezas de plata. Le arrancaron el abrigo y lo mancharon con sangre de cabra. Cuando llegaron a casa, le mostraron el abrigo rasgado y ensangrentado a Jacob.

Jacob reconoció el abrigo y lloró.

«Es el abrigo de José», exclamó. «Un animal salvaje se lo comió. He perdido a mi hijo». Jacob lloró y lloró por mucho tiempo.

Los comerciantes se llevaron a José a Egipto. Allí lo vendieron a un hombre importante llamado Potifar. José se convirtió en el ayudante de confianza de Potifar. Dios obró para bien en todo lo que José hizo, y la familia de Potifar fue bendecida por él.

## José en el pozo

(basada en Génesis 37,12-36; 39,1-2)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Escoge dos lados de una habitación: el lado «eso no es muy bueno», y el lado «eso es bueno». Lee la historia lentamente, una frase a la vez. Invita a tu familia a ir al lado de la habitación que piensan va con la frase. Nota las diferentes opiniones en cuanto a si la situación es buena o no muy buena.
- Lee la historia una vez más. En esta ocasión, invita a la familia a decir al unísono, después de cada frase: «Dios puede usar esto para bien». Nota cómo esa declaración esperanzadora cambia la forma en que escuchamos la gracia de Dios en la historia.
- Invita a tu familia a practicar el decir, «Dios puede usar esto para bien», cuando experimenten alguna situación difícil esta semana.



### Respondemos a la gracia de Dios

- José fue sacado de un pozo oscuro y se convirtió en una bendición para otras personas. Organiza a un grupo de personas que salgan al vecindario a «buscar la luz». Den un paseo alrededor de su apartamento, casa, barrio o comunidad. Identifiquen lugares en donde la luz brilla: un portal soleado, una silla de lectura, la habitación de un niño, un templo, una farola, el sendero de un parque, un campo de fútbol, el salón de la escuela. Digan esta oración al unísono: «Dios, gracias por la luz en los lugares oscuros».
- Adopta una señal esta semana para decirle a alguien, sin usar palabras, que reconoces la gracia de Dios en sus acciones o en sus circunstancias. Si sientes que Dios está obrando en una situación, levanta el pulgar. Haz que esta semana sea de pulgares hacia arriba.

### Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a identificar actos de bondad. Coloca una hoja de papel dividida en los días de la semana, o una hoja de almanaque, en el refrigerador. Dale un marcador o pegatinas para que marquen o peguen en cada día cuando vean a alguien haciendo algo para mostrar la gracia y el amor de Dios. Al final de la semana, cuenta cuántos actos de bondad vieron.
- En reconocimiento por la gracia de Dios, aun cuando hagamos cosas que a Dios no le gustan, toma un recipiente con agua tibia con jabón y un cepillo para limpiar cualquier daño que hayan hecho en tu vecindario o comunidad.  
*Pide permiso a las personas indicadas antes de iniciar un proyecto de limpieza.*

- Usen esta oración cada día de esta semana:

*Dios, a veces dañamos las cosas. Cambia nuestros errores en bendiciones y nuestros esfuerzos en actos de bondad. Amén.*